



¿Quién paga el precio?

Testimonios inéditos sobre las consecuencias de la crisis climática en el Cuerno de África y en Mozambique

Contexto

Golpeadas por ciclones y arrasadas por sequías extremas, las comunidades pobres del Cuerno de África y Mozambique se encuentran en la primera línea de combate de una crisis climática de la que apenas son responsables. Mientras tanto, la comunidad internacional ha dejado a su suerte a los países más pobres del mundo, aportándoles en promedio tan solo 4 dólares por persona y año (menos de un céntimo al día) para que se protejan de los devastadores efectos de las crisis. Con motivo de la Cumbre sobre la Acción Climática de las Naciones Unidas que tendrá lugar la semana que viene en Nueva York, Oxfam pide a los líderes mundiales que no se queden en discursos grandilocuentes y promesas vacías. Es necesario reducir drásticamente las emisiones, proporcionar más fondos para que las comunidades pobres puedan adaptarse al cambio climático y adoptar medidas para abordar los problemas existentes que aumentan la vulnerabilidad de las personas, como la crisis de la deuda.



Introducción

Los incendios en la Amazonía y la destrucción provocada por el huracán Dorian han situado la crisis climática en el primer plano de la atención internacional. Sin embargo, más allá de los grandes desastres que acaparan titulares, apenas se informa sobre las consecuencias cotidianas que supone la crisis climática para millones de personas en multitud de lugares.

Minate Amede, mozambiqueño de 29 años, casado y padre de dos hijos:

"La lluvia derribó uno de los árboles de nuestra casa, que al caer destruyó la pared. Había agua por todas partes. Antes de irnos, habíamos guardado casi todas nuestras pertenencias en lo alto de los armarios, por si la casa llegaba a inundarse, pero cuando volvimos una semana más tarde todo estaba destrozado, inutilizable: la televisión, el aseo, la letrina. El agua no empezó a bajar hasta la semana pasada."



Minate Amede (de 29 años, en la derecha) habla en su casa con Fatima Mowade, voluntaria para la salud de la comunidad.

Este informe se centra en los fenómenos meteorológicos extremos y las crisis humanitarias que han asolado el Cuerno de África y Mozambique. Al igual que el hundimiento de las islas del Pacífico, esta situación debería alertarnos de lo que nos espera, a medida que el clima se vuelve cada vez más extremo, imprevisible y letal. Este documento pone de manifiesto que Somalia y Mozambique ya están sufriendo los peores efectos de la crisis climática, a pesar de que apenas han contribuido a generarla: un ciudadano estadounidense es responsable de un volumen de emisiones equivalente al de 330 somalíes.

A causa de la sequía que ha asolado el Cuerno de África en el último año, más de 15 millones de personas en Somalia, Etiopía y Kenia dependen de la ayuda humanitaria para sobrevivir. En Mozambique, 2,6 millones de personas necesitan

asistencia debido a los continuos ciclones, que además han provocado daños por valor de [3200 millones de dólares](#), una cifra equivalente al 22% del PIB del país, o a aproximadamente el 50% de su presupuesto. Proporcionalmente, es como si 23 huracanes Katrina hubiesen asolado Estados Unidos.¹

Ambas crisis son emergencias bien diferenciadas, pero constituyen también un ejemplo del nivel de interconexión de los fenómenos climáticos: la humedad que arrastran los ciclones en África Meridional [agrava la sequía en el Cuerno de África](#).

El hambre va en aumento. Según las últimas cifras de las Naciones Unidas, 2,1 millones de somalíes pasan hambre severa, por lo que se prevé que la cifra total de personas en situación de inseguridad alimentaria en el país alcance los [6,3 millones](#) hacia finales de año. En Mozambique la inseguridad alimentaria también se está agravando, y ya hay [dos millones de personas que carecen de alimentos suficientes](#).

Este informe explica cómo estos países se vuelven más vulnerables ante los fenómenos climáticos extremos debido a que los países ricos incumplen sus compromisos en materia de financiación para la adaptación al cambio climático.

A su vez, analiza los problemas que están incrementando la vulnerabilidad de los países y comunidades más pobres ante el cambio climático, como la creciente crisis de la deuda, la pobreza y la desigualdad.

Con motivo de la celebración de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2019, en la que se incluye la Cumbre sobre la Acción Climática, Oxfam y sus socios, las organizaciones Save Somali Women and Children, Arid Lands Development Focus-Kenya (ALDEF) y la mozambiqueña Associação dos Jovens e Amigos de Govuro, piden a los líderes mundiales que adopten un programa concreto de medidas para recortar las emisiones de gases, ayudar a las comunidades más pobres a adaptarse a los desastres climáticos y abordar los problemas que impiden la adaptación, como la crisis de la deuda.

- Los países ricos deben, como mínimo, duplicar sus compromisos económicos con el Fondo Verde para el Clima con respecto a lo que aportaron en la última ronda de negociaciones, y duplicar el apoyo financiero para ayudar a los países en desarrollo a adaptarse. A su vez, los Gobiernos deben proporcionar apoyo financiero a las comunidades más pobres y vulnerables, que son quienes más ayuda necesitan para adaptarse a los efectos del cambio climático;
- Los Gobiernos deben incrementar sus actuales objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, claramente insuficientes, de manera que puedan cumplir con el compromiso adquirido en el Acuerdo de París de mantener el calentamiento global por debajo de los 1,5°C. Para lograrlo, el nivel global de emisiones en 2030 debería haberse reducido en un 45% con respecto a los niveles de 2010, de manera que sea posible cumplir con el objetivo de reducir a cero el nivel de emisiones netas para mediados de siglo.
- Los Gobiernos deben abordar los problemas subyacentes de la pobreza y la desigualdad que incrementan la vulnerabilidad de los países y comunidades más pobres ante las crisis climáticas y los cambios climáticos de desarrollo lento, incluido a través de la condonación de la deuda.

La crisis climática: aquí y ahora

Oxfam y sus organizaciones socias son testigos de los estragos que causa el cambio climático, y en su labor para darles respuesta constatan que son las personas más pobres quienes están pagando el precio más alto. Las mujeres, los hombres y las niñas y niños en situación de vulnerabilidad pierden sus hogares, sus medios de vida y a sus seres queridos a causa de unas inundaciones, sequías y tormentas cada vez más frecuentes y peligrosas, agravadas por una crisis climática de la que apenas son responsables.

Hamisi Husseini Yusufu, de 36 años, isla de Ibo, en el norte de Mozambique:

“Los árboles se partían por la mitad. Los tejados volaban. Queríamos correr, pero no teníamos a dónde. No había nadie para ayudarnos, porque todo el mundo estaba tratando de salvar su vida.

“Somos como un rebaño sin pastor. No vivimos tranquilos, y así es difícil tener esperanza en el futuro. No queremos molestar a nadie, así que haremos lo que podamos, y esperamos que Dios nos ayude.”



Hamisi Husseini Yusufu, de 36 años, construye un refugio temporal para sus vecinos tras el paso del ciclón Kenneth.

Los fenómenos meteorológicos extremos tienen consecuencias devastadoras y, debido al cambio climático, serán cada vez más frecuentes. Según los datos del Centro de Investigación sobre Epidemiología de los Desastres (CRED)², tan solo este año los fenómenos meteorológicos extremos han provocado más de 5000 víctimas mortales, y más de 38 millones de personas dependen de la ayuda de humanitaria o de emergencia. El CRED cifra [las pérdidas económicas de 2018 en 100 000 millones de dólares](#) en concepto de daños, reconstrucción y pérdidas aseguradas.

Este impacto económico ha sido mayor en los países pobres. [Entre 1998 y 2017](#), los países de renta baja registraron pérdidas asociadas a desastres climáticos por valor de 21 000 millones de dólares, el equivalente del 1,8% de su PIB, en promedio. Las pérdidas de los países de renta alta en el mismo período ascendieron a 1,432 billones de dólares, el equivalente del 0,41% de su PIB.

Tabla 1: Pérdidas derivadas del cambio climático como porcentaje del PIB en países de renta baja y alta entre 1998 y 2017

1998-2017	Países de renta baja	Países de renta alta
Pérdidas derivadas del cambio climático	21 000 millones \$	1,432 billones \$
Pérdidas derivadas del cambio climático como % del PIB	1,8%	0,41%

Canarios en una mina de carbono

Jamac Caabi Axmed, de Somalilandia:

“Soy pesimista porque, si todo sigue igual y vuelve la sequía, las cosas empeorarán. Si no hay soluciones y la situación no mejora, perderemos a todo el mundo aquí. Me da miedo perder a la gente.”

[La letal sequía en el Cuerno de África](#), agravada por el conflicto armado, ha provocado que más de 15 millones de personas necesiten ayuda humanitaria y 5,6 millones hayan tenido que desplazarse; y estas cifras van en aumento. La sequía se ha convertido en algo normal en esta región, y algunos estudios indican que el [aumento de la temperatura del mar](#) cerca de la costa ha [duplicado la probabilidad](#) de que haya sequías. No ha llovido en [10 de las 21 últimas](#) estaciones de lluvias en el Cuerno de África, que van de marzo a mayo; esto quiere decir que, en promedio, no ha llovido cuando debería uno de cada dos años.

En Somalia, las temperaturas medias [ya han aumentado](#) un grado durante los últimos treinta años, pasando de 32,8 a 33,8 grados Celsius. La combinación de temperaturas más elevadas y un clima más seco ha reducido la producción agropecuaria, lo cual resulta [devastador para las comunidades, que ya tienen dificultades para sobrevivir](#) en un país donde el sustento del 80% de la población depende de los recursos naturales. Antes, las comunidades tenían más tiempo para recuperarse de las sequías. Ahora las sequías son cada vez más frecuentes, lo cual acaba incluso con los niveles más básicos de resiliencia.

En el caso de la actual sequía de 2019, llovió bastante entre mayo y julio, y en algunas zonas incluso han llegado a registrarse los niveles “medios” de precipitaciones. Sin embargo, la pluviosidad se materializó en chubascos breves e intensos que provocaron importantes inundaciones en muchas zonas; nada que ver con las lluvias regulares y previsibles que resultan imprescindibles para la producción agropecuaria. Esta situación llevó a las Naciones Unidas a hacer dos llamamientos de financiación para el mismo país en el mismo día (el 20 de mayo de 2019): uno de [80 millones de dólares](#) para las inundaciones, y otro para financiar el plan de respuesta a la sequía por valor de [710,5 millones de dólares](#).

Ancianos de un pueblo de Somalilandia:

"No tenemos palabras para describir la sequía. Fue durísimo. El lugar donde nos sentamos ahora estaba lleno de animales muertos. Todo el mundo estaba destrozado. Los "birkhads" (depósitos de agua) estaban vacíos y los pozos inservibles. Fue tan difícil. Afectó a todo el mundo, pero las familias pudieron sobrevivir gracias al apoyo de los parientes que vivían en Burao y en otras ciudades, que nos enviaron algo de dinero. Eso nos mantuvo con vida."

Además de recuperarse de la grave sequía que tuvo lugar entre 2016 y 2017, la zona norte de Somalia tuvo que hacer frente al rastro de destrucción que dejó a su paso el [ciclón Sagar](#) en 2018, que llegó además en un momento clave para la producción agrícola, agravando así las crisis alimentarias existentes. [Sagar es el ciclón más intenso](#) que jamás haya golpeado Somalia, y el que más se ha adentrado hacia el oeste en la parte septentrional del Océano Índico.

[Fatuma](#), mozambiqueña de 30 años, después de que el ciclón Kenneth causase graves daños en su casa:

"Habíamos leído algo sobre ciclones en la escuela, y habíamos visto algún programa en la televisión. Sabíamos que la gente moría, pero no sabíamos cómo era de verdad un ciclón. Cuando empezó a soplar el viento, todo el mundo buscaba algún árbol al que agarrarse para no salir volando. La lluvia nos golpeaba en la cara como piedras. Tomé la mochila de mis hijos con algo de ropa, porque no quería que pasaran frío."



Fatuma camina con su hijo entre los escombros de su casa causados por el ciclón Kenneth.

Menos de un año después del ciclón Sagar, un número sin precedentes de ciclones arrasó la región de África Meridional: los ciclones Idai y Kenneth afectaron

especialmente a Mozambique, siendo [la primera vez](#) en la historia que el país se veía afectado por dos ciclones de categoría dos o superior en el mismo año.

Mientras que el ciclón Idai [agravó la sequía en el Cuerno de África](#), el segundo ciclón, el Kenneth, ha sido el más fuerte de la historia de Mozambique. Al igual que en el caso del Cuerno de África, las comunidades todavía se estaban recuperando de la sequía causada por el fenómeno meteorológico de El Niño en 2016, y de la provocada por el retraso de la llegada de las lluvias en 2018. En las zonas más afectadas, el [80% de las viviendas](#) sufrieron daños o quedaron destruidas.

Justicia climática

Los países ricos obtienen enormes beneficios económicos gracias a un modelo de desarrollo intensivo en emisiones de carbono que contribuye a la actual crisis climática. Y, si bien ningún país podrá escapar de los cada vez más frecuentes desastres climáticos, la capacidad económica de los países ricos facilita su adaptación a sus impactos: las sequías se mitigan gracias a la instalación de caros sistemas de riego, y los seguros facilitan la recuperación de las comunidades afectadas por las inundaciones.

Por el contrario, los países más pobres apenas han contribuido a la crisis climática, pero ahora deben hacer frente a sus peores impactos, disponiendo de muchos menos recursos para recuperarse de los desastres y adaptarse al cambio climático.

Oxfam ha puesto de manifiesto que el 10% más rico de la población mundial es responsable de la mitad de las emisiones globales, [mientras que el 50% más pobre emite en torno al 10% de los gases](#). El promedio de la huella de carbono del 1% más rico del mundo podría ser hasta 175 veces superior a la del 10% más pobre.

La tasa anual de emisiones per cápita de Somalia es de [0,05 toneladas](#), la de Etiopía de [0,12 toneladas](#), y la de Kenia y Mozambique de [0,31 toneladas](#), unas cifras que suponen un ínfimo porcentaje de las [16,5 toneladas](#) per cápita que corresponden a Estados Unidos. Dicho de otro modo: en promedio, un solo estadounidense es responsable de un volumen de emisiones equivalente al de 330 somalíes o 53 mozambiqueños.

A pesar de haber contribuido en mucha menor medida a la crisis climática, la población de los países más pobres del mundo está expuesta a un mayor riesgo de desplazamiento a causa de desastres provocados por el clima; de hecho, [recientes estudios](#) indican que, en el período 2008 – 2016, la probabilidad de que la población de estos países tuviese que desplazarse debido a fenómenos meteorológicos extremos de carácter repentino era cinco veces mayor que en el caso de la población de países de renta alta. Esta comparación supone, en el mejor de los casos, infravalorar la desproporcionada incidencia de los desplazamientos provocados por el cambio climático, ya que estas cifras no incluyen a la población desplazada a causa de las sequías y otros fenómenos de evolución lenta, que tienen un enorme impacto en los países de renta baja, donde gran parte de la población depende del cultivo de la tierra para sobrevivir.

En 2009 los países ricos acordaron que, para 2020, destinarían 100 000 millones de dólares anuales a la lucha contra el cambio climático, con el objetivo de ayudar a los países más pobres a adaptarse a sus efectos y reducir sus emisiones. En el caso de países como Somalia y Mozambique, lo ideal sería que estos fondos sirviesen para ayudar a las comunidades agrícolas a diversificar sus cultivos o gestionar sus

recursos hídricos, a extender la provisión de energías renovables a aquellas comunidades que carecen de acceso a la red eléctrica y a implantar sistemas de vigilancia meteorológica y alerta temprana que contribuyan a garantizar que aquellas comunidades que viven en zonas remotas estén preparadas ante los desastres climáticos.

Sin embargo, los países ricos están incumpliendo estos compromisos, en gran medida abandonando a su suerte a los países pobres. La financiación disponible para ayudar a las comunidades a adaptarse a los impactos del cambio climático sigue siendo sumamente insuficiente. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente estima que, en 2025-2030, los países en desarrollo necesitarán destinar entre 140 000 y 300 000 millones de dólares anuales para la adaptación al cambio climático. No obstante, de los 52 500 millones de libras que los países ricos han declarado como financiación pública para luchar contra el cambio climático (promedio de los años 2016 y 2017), apenas una quinta parte se destinó a medidas de adaptación, y tan solo el 15% de la cantidad total fue a parar a los 48 países menos desarrollados. A su vez, la cantidad de apoyo financiero disponible es muy inferior a lo que indican las cifras publicadas. Por ejemplo, estas cifras incluyen el valor nominal completo de los préstamos que requieren devolución, mientras que los programas que financian no son tan relevantes para la lucha contra el cambio climático como afirman ser. Teniendo esto en cuenta, Oxfam ha calculado que, en los últimos años, los países menos desarrollados (incluidos Mozambique y Somalia) apenas han recibido 3 dólares por persona al año en concepto de asistencia neta destinada específicamente a la adaptación. Esta cantidad equivale a menos de un céntimo al día para protegerse frente a las inundaciones, las sequías intensas y otros fenómenos meteorológicos extremos.³

Agravantes de la vulnerabilidad: la crisis de la deuda

Tanto Mozambique como Somalia deben hacer frente a una enorme carga de deuda externa, lo que impide a sus Gobiernos invertir en medidas que ayudarían a sus comunidades a adaptarse a los efectos del cambio climático.

Somalia contrajo su deuda antes del hundimiento de su Gobierno en 1991. En la actualidad, asciende a [4600 millones de dólares](#) (aproximadamente el 75% del PIB del país). Se trata de una cifra abrumadora, que sin embargo palidece ante los 700 000 millones de dólares que se emplearon en rescatar a los bancos de Wall Street en 2008 (834 000 millones de dólares en [términos ajustados de 2019](#)).

La deuda externa es como una [soga](#) al cuello que está asfixiando a Somalia, ya que le [impide acceder a préstamos internacionales](#) que podrían ayudarle a emprender un nuevo rumbo; por ejemplo los préstamos de fondos para luchar contra el cambio climático, que permiten apoyar a los países más vulnerables tanto en la adaptación al cambio climático como en la promoción de un modelo de desarrollo bajo en emisiones de carbono.

La condonación de la deuda a Somalia ayudaría al país a recuperarse de la catástrofe provocada por la combinación de sequía y hambruna en 2011, que causó la muerte de más de [260 000 personas](#), la mayor pérdida de vidas humanas sufrida por un único país del mundo en un solo año este milenio. El país volvió a sufrir los efectos de la sequía en 2016 – 2017, posteriormente los del ciclón Sagar en 2018, y ahora una nueva y debilitante sequía que ha provocado que un tercio de la población (6 millones de personas) necesite ayuda humanitaria.

Halima Adan, presidenta de la Plataforma Nexus en Somalia y Somalilandia:

“¿Cómo reconstruir las infraestructuras básicas y recuperar los servicios públicos si se sigue manteniendo una deuda injusta que tiene al país de rodillas? Tenemos que ser capaces de ofrecer algo más que ayuda humanitaria; necesitamos una visión ambiciosa y de largo plazo que permita a este país ponerse de nuevo en pie. La única manera de hacerlo es una condonación amplia e inmediata de la deuda.”

Dhudi, de Somalilandia:

“La sequía aún nos afecta. Seguimos sin tener agua ni ganado. No tenemos nada que hacer. Algunas personas desplazadas no tienen sitio para vivir. La mayoría de las personas desplazadas son pastores sin educación formal, así que no hay oportunidades para ellas.



Fotografía de Dhudi Ismail Saeed Mohammed.

La deuda de Mozambique asciende al 110% del PIB del país. La mayor parte de esa deuda [se transfirió](#) del sector privado al público en 2015, lo cual supone un incumplimiento de los Principios sobre la Promoción del Otorgamiento y la Toma Responsables de Préstamos Soberanos de la UNCTAD. Todo ello ha conducido a la adopción de unas políticas de austeridad que han acabado con los servicios públicos básicos, y a una menor inversión en sectores clave como la agricultura, la salud o la educación.

A pesar de ello, tras el paso del ciclón Idai en marzo, no solo no se ha condonado la deuda a Mozambique, sino que su Gobierno se ha visto obligado a solicitar al FMI un nuevo préstamo por valor de 118,3 millones de dólares para financiar la respuesta al ciclón y la reconstrucción posterior, lo que endeudará aún más al país.

Si bien la transparencia y la rendición de cuentas de los Gobiernos son fundamentales, lo cierto es que el enorme endeudamiento de Somalia y Mozambique perjudica fundamentalmente a la población más pobre y excluida. Si no se les condona la deuda, tanto Somalia como Mozambique seguirán atrapados en un círculo vicioso, sin la posibilidad de obtener más financiación debido a la deuda pendiente por pagar, y tendrán que destinar fondos públicos al pago de los intereses de la deuda en vez de para ayudar a las comunidades a prepararse ante los desastres climáticos y a recuperarse. A su vez, si la ayuda para la adaptación al cambio climático se concede a través de préstamos en lugar de donaciones, esta termina por convertirse en una carga más que se añade a la creciente deuda de estos países.

Agravantes de la vulnerabilidad: pobreza y desigualdad



Fitina, en una de las habitaciones de su casa, dañada por el paso del ciclón Kenneth.

Fitina Maua, de 37 años, afectada por el ciclón Kenneth en la isla de Ibo:

"No puedo ni plantearme la reparación de mi casa. ¿De dónde saco el dinero? Tengo que encontrar alguna solución porque no tengo donde ir. En 1998 me fui de la ciudad donde nací, Bukavu, en la República Democrática del Congo, huyendo del conflicto, y vine a Mozambique. Aquí me he casado y he fundado una familia. Es mi hogar.

"Esta catástrofe nos ha hecho retroceder muchísimo. Justo cuando pensábamos que ya estábamos asentados, llegó el ciclón. Es difícil tener esperanza en el futuro cuando en el presente apenas puedes sobrevivir."

Las catástrofes no afectan a todo el mundo por igual. Las personas más pobres suelen vivir en casas precarias, construidas en tierras marginales que normalmente están expuestas a un mayor riesgo de inundaciones, y además cuentan con menos recursos para enfrentarse a este tipo de desastres. Mientras, los más ricos de la

sociedad están en mejores condiciones de hacer frente a estas situaciones, porque pueden permitirse comprar tierras en terrenos más elevados, aumentar su presupuesto para la compra de alimentos, o contratar un seguro que les proteja si tienen una mala cosecha o necesitan recuperarse de un desastre climático.

Las persistentes y arraigadas desigualdades en Somalia, Mozambique y otros países, tanto ricos como pobres, provoca que las personas más pobres y excluidas se vean [más afectadas](#) por los desastres climáticos.

[Estas desigualdades tienen múltiples dimensiones](#). El ciclón Idai afectó a algunas de las zonas más pobres de Mozambique que estaban menos preparadas para hacer frente a su impacto, como la ciudad portuaria de Beira, que ya había sufrido enormemente durante la guerra. Allí, la población más pobre vivía en frágiles chozas de metal, formando asentamientos precarios donde nadie más quería vivir, en terrenos marginales expuestos a problemas como el riesgo de inundación. Las provincias más afectadas por el ciclón, como Zambezia y Sofala, tenían índices de pobreza por encima de la media nacional (en concreto, del 62% y el 50% respectivamente según una [evaluación del Banco Mundial sobre las necesidades tras el desastre realizada en mayo de 2019](#)).

[Las mujeres sufren una exclusión sistemática con respecto a los hombres](#). Incluso tras la puesta en marcha de la respuesta al ciclón Kenneth en Mozambique, en los centros de reubicación temporal las mujeres tenían menos acceso que los hombres a la información sobre el proceso de reubicación y sobre el tipo de ayuda a la que tenían derecho.

Existen numerosos ejemplos de este tipo. La histórica discriminación de los clanes minoritarios en Somalia hace que queden excluidos de los procesos de toma de decisiones políticas; y las comunidades desplazadas en Mozambique están atrapadas en zonas sin medios de vida suficientes para subsistir. El problema recurrente que todas estas personas tienen en común es su falta de acceso a la representación política, los servicios e infraestructuras públicos, y a unos medios de vida dignos. Todo ello las hace más vulnerables en caso de desastre.

Estas mismas personas suelen ser también las últimas en recibir el apoyo necesario para reconstruir sus vidas, de manera que su situación de exclusión empeora aún más tras los desastres. En Mozambique, casi cinco meses después del ciclón, la red eléctrica aún está dañada, las carreteras no se han reparado y la población de la costa norte ha perdido sus barcos y aperos de pesca. En algunas de las zonas donde se ha reasentado la población, los agricultores se desploman en los campos porque sobreviven tan solo a base de sopa de tomate, el único cultivo que pueden plantar.

Si estas desigualdades no se abordan de manera más exhaustiva, millones de personas serán cada vez más vulnerables y necesitarán ayuda humanitaria año tras año, con un coste cada vez mayor.

Kenia: marginación y sequía

Las comunidades pastoras de las zonas áridas y semiáridas del norte de Kenia sufren una marginación histórica. Apenas tienen voz en los procesos de toma de decisiones a nivel nacional, sufren unos niveles de pobreza extremadamente elevados y las infraestructuras sanitarias, educativas y económicas palidecen en comparación con el resto del Kenia, que desde 2015 tiene el estatus de país de renta media. A pesar de iniciativas gubernamentales como el Hunger Safety Net Program (HSNP) diseñadas para abordar los efectos de las sequías en el norte de Kenia, 2,6 millones sufren una inseguridad alimentaria severa y necesitan urgentemente ayuda humanitaria.

“Es necesario llevar a cabo intervenciones más exhaustivas para abordar la marginación crónica de la población en el norte de Kenia y reducir su vulnerabilidad ante las sequías. Nuestro país dispone de los recursos suficientes, pero falta voluntad política.”

Ahmed Ibrahim, director general de ALDEF

Acción por el clima

Mientras los líderes mundiales se reúnen en la Asamblea General de Naciones Unidas de 2019, que incluye la Cumbre sobre la Acción Climática, Oxfam y sus organizaciones hacen un llamamiento para que no se queden en promesas vacías. Necesitamos un programa de medidas concretas para reducir las emisiones, ayudar a las comunidades más pobres a adaptarse a los desastres climáticos, y abordar los problemas que suponen un obstáculo para esta adaptación, como por ejemplo la crisis de la deuda.

Recomendaciones:

Comunidad internacional

- Los países ricos deben, como mínimo, duplicar sus compromisos económicos con el Fondo Verde para el Clima con respecto a lo que aportaron en la última ronda de negociaciones, y duplicar el apoyo financiero para la adaptación de los países en desarrollo a adaptarse. A su vez, los Gobiernos deben proporcionar apoyo financiero a las comunidades más pobres y vulnerables, que son quienes más ayuda necesitan para adaptarse a los efectos del cambio climático;
- Los Gobiernos deben incrementar sus actuales objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero, claramente insuficientes, de manera que puedan cumplir con el compromiso adquirido en el Acuerdo de París de mantener el calentamiento global por debajo de los 1,5°C. Para lograrlo, el nivel global de emisiones en 2030 debería haberse reducido en un 45% con respecto a los niveles de 2010, de manera que sea posible cumplir con el objetivo de reducir a cero el nivel de emisiones netas para mediados de siglo;

- Los Gobiernos deben abordar los problemas subyacentes de la pobreza y la desigualdad que incrementan la vulnerabilidad de los países y comunidades más pobres ante las crisis climáticas y los cambios climáticos de desarrollo lento, incluido a través de la condonación de la deuda.

Gobiernos de los países del Cuerno de África y de África Meridional

- Garantizar que las opiniones de las mujeres, los grupos excluidos y otros colectivos que se ven afectados en mayor medida por los efectos de la crisis climática se tengan en cuenta en la elaboración y aplicación de las políticas y prácticas públicas.
- Adoptar medidas para abordar la pobreza y las desigualdades que aumentan la vulnerabilidad de las comunidades ante los desastres climáticos, por ejemplo, a través de sistemas fiscales más justos, la puesta en marcha de sistemas de protección social universal y una mayor transparencia y rendición de cuentas tanto en el gasto público como en la toma de decisiones.

NOTAS

¹ El huracán Katrina, el mayor desastre climático de la historia en los Estados Unidos, ocasionó daños valorados en 125 000 millones de dólares en 2005, menos del 1% del PIB (0,96%), que ascendía a 13,037 billones de dólares.

² EM-DAT: The Emergency Events Database - Université catholique de Louvain (UCL) - CRED, D. Guha-Sapir – [www.emdat.be], Bruselas, Bélgica.

³ El cálculo se basa en un análisis de Oxfam de los informes de financiación climática publicados para 2015-2016 en el que se identificó la asistencia neta específica para la adaptación. https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/bp-climate-finance-shadow-report-030518-es.pdf. El análisis estima que los países menos desarrollados recibieron el 48% de las subvenciones totales para la adaptación en 2015-2016, y utiliza los datos poblacionales del Banco Mundial.

Oxfam www.oxfam.org

Oxfam es una confederación internacional de 19 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países: Oxfam Alemania (www.oxfam.de), Oxfam América (www.oxfamamerica.org), Oxfam Australia (www.oxfam.org.au), Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br), Oxfam Canadá (www.oxfam.ca), Oxfam en Bélgica (www.oxfamsol.be), Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org), Oxfam GB (www.oxfam.org.uk), Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk), Oxfam IBIS (Dinamarca) (<https://oxfamibis.dk/>), Oxfam India (www.oxfamindia.org), Oxfam Intermón (www.oxfamintermon.org), Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org), Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org), Oxfam México (www.oxfamexico.org), Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz), Oxfam Novib (www.oxfamnovib.nl), Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca), Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za), Miembro observador: KEDV (Oxfam Turquía)